



## Un líder de la derecha tradicional

**E**l fallecimiento del político Manuel Fraga Iribarne ha causado honda impresión en España y las ceremonias que siguieron a su óbito se han alargado muchos días. La prensa le dedica amplios espacios, así como las radios y televisiones. Han vuelto a recordarnos el baño de Palomares, cuando un avión norteamericano dejó caer una bomba nuclear en nuestras costas del Sur, poniendo en peligro nuestra seguridad, hasta su última presencia en el Senado. Se ha alabado su papel en la ponencia constitucional, incluso los que fueron sus adversarios políticos han hecho sobre él elogios más o menos justificados. Si creyera en el más allá podría aventurar la idea de que el fundador del PP debe haber contemplado la despedida con notable satisfacción. En vida nunca consiguió un homenaje tan admirativo y tan diverso.

Pero pensando en las nuevas generaciones que no vivieron las vicisitudes de su acción política, creo que este homenaje tan acríptico no ha ayudado a situar el auténtico papel del señor Fraga en la Historia española de los siglos XX y XXI. Pueden pensar que el Sr. Fraga fue en el fondo un gran demócrata, gracias al que hoy vivimos en un sistema democrático. Y con todos los respetos debidos a una persona que acaba de fallecer y al dolor de sus amigos y familiares, creo un deber decir que la imagen del Sr. Fraga es diferente a como se ha presentado en la ocasión.

Fue seguramente un político inteligente; aprobó sus exámenes de juventud con altas notas y ganó las primeras plazas de varias oposiciones; hizo fácilmente su carrera profesio-



EFE

nal y sobresalió también por su fuerte personalidad. Por tradición familiar (su padre fue alcalde de la dictadura del general Primo de Rivera) y por su formación política en el régimen franquista quedó marcado para siempre.

El Sr. Fraga ingresó en Falange por convicción. En realidad vivió la experiencia de toda la derecha tradicional española, impregnado de nacional-catolicismo, autoritario, enamorado de la España de los Reyes Católicos, de la España que conservó hasta hace poco rasgos feudales muy fuertes mientras en otros países de nuestro entorno se desarrollaban las revoluciones burguesas. Se convirtió en uno de los grandes jefes de esa derecha tradicional y como tal participó en los Gobiernos de Franco. El poder constituido era considerado por Fraga como el *orden na-*

*tural* y cuando llegó la democracia cambió y reclamó el Gobierno para la mayoría, siempre *natural*.

El mérito mayor de Fraga, a diferencia de otros personajes franquistas, fue comprender que el advenimiento de un sistema democrático era inevitable y adoptó la estrategia que iba a permitir a la derecha tradicional conservar el mayor poder posible en el nuevo sistema e impedir que los cambios políticos fueran demasiado lejos. El Sr. Fraga se enfrentó con la política de Adolfo Suárez porque era demasiado reformista y ponía en peligro los intereses de esa derecha tradicional.

Tuvo su travesía del desierto, con un reducido grupo de diputados que, tras el golpe del 23-F, en las elecciones de 1982, consiguió convertirse en el partido único de la derecha, desplazando a UCD.

Al formarse los gobiernos del PSOE hizo una inteligente oposición parlamentaria consiguiendo influir seriamente en la actitud de Felipe González con respeto a la Iglesia; la política antiterrorista y autonómica.

Abandonó su puesto de líder de la derecha cuando comprendió que su pasado podía ser un obstáculo para alcanzar la mayoría, pero asegurando el control del partido por sus más leales discípulos.

Hay que reconocer al Sr. Fraga que su plan alcanzó éxito. La derecha tradicional ha recuperado el poder. Ciertamente lo ha ayudado la crisis y el reforzamiento de las posiciones de la derecha en el mundo.

Fraga condujo a la derecha tradicional de nuevo al poder y murió convencido de que al pasar de ser ministro de Franco a jefe de un partido instalado en la democracia, no había cambiado en lo esencial. ●

**Fraga condujo a la derecha tradicional de nuevo al poder y murió convencido de que al pasar de ser ministro de Franco a jefe de un partido instalado en la democracia, no había cambiado en lo esencial**